

SÁBADO 28 DE JUNIO DE 1886.

ASESINATO

DEL



HEMEROTECA
MUNICIPAL

MADRID

GENERAL PRIM.

OTRA NUEVA CARTA.

En mi poder una carta que he recibido por el correo interior de esta capital, cuyo contenido es el siguiente:

Sr. Director del ASESINATO DEL GENERAL PRIM.

Con el mayor placer vengo leyendo todas las hojas por V. publicadas: muchas son señor Director las simpatías que va obteniendo, y en particular para el que tiene el gusto de dirigirse á V. yo vengo trabajando sin descanso, para proporcionarle la mayor venta posible, y al mismo tiempo me apresuro á darle el pláceme por el trabajo que viene llevando á cabo en el descubrimiento del horrendo crimen perpetrado en la calle del Turco. No ignoro las muchas y muy grandes dificultades que habeis de encontrar para terminar vuestra obra, pero sin embargo seguir adelante por el camino que os habeis trazado, que de seguro alcanzareis lo que deseais. Y nada tendrá de particular, Sr. Director que entre las muchas citas que haceis en los números que yo he leído, quieran exijiros esplicaciones en el terreno de la fuerza, y quien sabe si en algun otro o tambien, pero si alguno se diese por aludido publíquelo inmediatamente en una de sus hojas, que puede ser que encuentre quien le ayude á salir airoso y vencer en la contienda. Tambien le prevengo que me consta se trabaja subterráneamente para encontrar, cueste lo que cueste, quien le lleve á mal terreno con el fin de cometer con V. una infamia.

Será muy posible que en estos dias se le presente á V. un sujeto que se ha vendido y viene vendiéndose por su íntimo amigo y que en algun tiempo conoció y socorrió sus necesidades en la cárcel del Saladero, suplicando á V. para que le admita á su servicio en las oficinas de su casa, para con mayor facilidad poder realizar sus propósitos. Este sujeto ha estado en esta capital hace unos veinte dias, hizo preguntas sospechosas y estuvo dos veces en la puerta de su casa sin atreverse á visitarle. Conque mucho ojo, y estar prevenido. Remita V. los números

publicados á quien ya sabe, al presidio de Ceuta y espere V. tranquilo abundancia de datos que de seguro V. todavía desconoce, pues sé, que allí hay quien vive todavía con deseos de que llegue un momento en que pueda hablar y descubrir cuanto necesario sea, respecto de los verdaderos autores y ejecutores del asesinato del general Prim. Deseo á V. que su abnegacion, en union de los vínculos y amistad que para que con el ilustre general Prim tuviera, le sea más agradecida que en otro tiempo fueron para con otras personas. Queda de V., un amigo.—Junio 24 de 1886.»

Sin comentario, Juan José Rodríguez Lopez.

PAUL Y ANGULO.

Continúan los capítulos del famoso folleto:

«REPETICION DE UNA CALUMNIA OFICIAL TRAIIDORAMENTE LANZADA.

«Ahora bien: yo comprendo el pánico que una idea tan sencilla y al mismo tiempo trascendental, inspirase á los políticos de oficio, monárquicos en España. También comprendo el terror que particularmente mi personalidad les inspira. Pero en verdad he quedado extático ante la desvergüenza de que esos *políticos* han hecho alarde.

«Ofreciéronme algunos jefes parlamentarios y periodistas del partido republicano radical en Francia, un banquete, como expresion de simpatías á mi idea, por todos aprobada, de un Comité republicano español que significase desde la emigracion, tremenda fuerza moral y material; que significase un *gobierno provisional*, de antemano constituido, capaz de destronar á Alfonso XII ó á cualquiera regencia que le sustituyese, capaz de inspirar completa confianza á todas las clases sociales del pueblo español.

«El gobierno francés no se mostró en lo más mínimo contrariado. Su prensa oficiosa apoyó la idea. No se trataba sólo, como el lector habrá comprendido, de unir á unos cuantos jefes del partido republicano español, más ó menos ambiciosos, ineptos como revolucionarios prácticos; se trataba además, de una cosa nueva, pero en extremo factible: poner frente á una monarquía combatida por el pueblo, defendida por las bayonetas, un *pretendiente republicano* que personificase todo, absolutamente todo lo que el pueblo desea y necesita como inmediata revolucion.

«Y yo no sé, nadie sabe ni puede saber que remedio tenga una nacion podrida administrativamente como lo está la nacion española, más que ninguna en Europa, que remedio tenga mas sencillo, más factible, mas seguro que el que indiqué é indico, por cierto sin esperanza ya de que por ahora pueda realizarse. ¡Les ha faltado, les falta y les seguirá faltando bondad y nobleza, á los jefes históricos del partido republicano español!

«¿Quiere saber el lector lo que han contestado sus órganos en la prensa? ...

«Pero antes veamos lo que decia uno cualquiera de los diarios oficiosos en Francia. Con transcribir lo que dijo uno, he transcrito, más ó menos, lo que dijeron los demás:

‘La República española sucumbió por dos razones: la division del partido republicano y el apoyo que los carlistas encontraron entre los monárquicos de Francia y de Bélgica. Hoy día, los republicanos españoles, ilustrados por la experiencia, deben comprender la necesidad de unirse y de buscar un punto de apoyo en el extranjero.

‘Deben modificar su táctica y renunciar á las insurrecciones locales que los debilitan inútilmente. En lo sucesivo no deben seguir conspirando, sino obrar públicamente, ante el mundo entero, constituyendo un Comité permanente que será como un futuro gobierno provisional, dispuesto á recoger la herencia de la monarquía.

‘Todos los matices republicanos estarán en este Comité representados, puesto que su aspiracion suprema será la revolucion ordenada.

‘No se hablará ni de federalistas, ni de posibilistas, ni de intransigentes, ni de centralistas: se hablará de las reformas indispensables como revolucion. No habrá sino republicanos sin calificativo,» etc. etc.

(*La France*, 23 de Julio de 1885.)

‘La cólera de la hoja alfonsista—dijo el mismo diario francés contestando á *La Epoca*—se explica por el temor de ver realizarse un proyecto grandioso (el de Comité revolucionario español) que *La Epoca* ha comprendido tan práctico como seductor. *La Epoca* tiene la esperanza de que los republicanos españoles no lleguen á entenderse entre sí, que el señor Ruiz Zorrilla no querrá unirse á los federalistas y que el señor Castelar no consentirá nunca la reconciliacion con sus antiguos enemigos de Cartagena. Y, sin embargo, *La Epoca* no parece muy tranquila á este respecto, puesto que provoca á los periódicos republicanos españoles á que desapruében el proyecto.

‘Este proyecto, ejecutado con tenacidad, puede ser, en efecto, tan fatal á la monarquía, como saludable para el pueblo español y para la civilizacion europea.’

(*La France*, 31 de Julio de 1885.)

«¿Y no sabe el lector lo que á eso han respondido los políticos de oficio monárquicos en España?

«Primero, para concluir lo mas pronto posible con mi libertad de accion en Francia, inventaron la existencia de un *complot* dirigido por mi, para asesinar á Alfonso XII. Se gastó no poco dinero en falsas declaraciones que se le trasmitian al gobierno francés, y cuándo este empezó á dudar de si en efecto el *complot* existiria, uno de los agentes de la embajada de España en Paris, descubre toda la trama y se publica el engaño en uno de los diarios de esta capital.

«Entonces, el gobierno español idea, como la cosa mas sencilla del mundo, el pedir mi extradicion al gobierno francés, por la poderosísima razon de que hace unos catorce años, un juez instructor en la causa

por asesinato del general Prim, la había ya solicitado, *para obtener mis declaraciones.* (Textual.)

»Veamos ahora la conducta que han seguido, también, los republicanos españoles (al menos sus jefes históricos) ante esta inaudita desvergüenza de los monárquicos que tiemblan ante mi humilde personalidad.

»Quizás, y sin quizás, este pánico justificado, es común á monárquicos y á republicanos, cuando estos no son sino farsantes políticos: todos los de este género temen la revolución verdadera del pueblo español que necesariamente ha de barrerlos un día ú otro, si no se modifican. Resueltos á no modificarse, como los hechos lo vienen demostrando, claro está que ni los prohombres republicanos de España podían aceptar al revolucionario.

»Así ha sido y debo decirlo con franqueza.

»Vine á proponerles, como dejo dicho, un medio de rehabilitarse, de aparecer grandes; prácticos, los salvadores de una nación políticamente corrompida. Ellos no han aceptado el medio, que no era sólo unirse entre sí los cuatro pigmeos como revolucionarios, que han conseguido inoportunamente el privilegio del renombre universal; sino además y principalmente, unirse á los hombres capaces de ayudarlos á realizar, con orden la revolución española.

»Y yo me explico muy bien la falta de patriotismo, de valor, de sinceridad, de audacia revolucionaria que los Castelares, Pis y Zorrillas han demostrado en esta ocasión. Por desgracia los conozco, y temía que ahora, como siempre, limitasen sus aspiraciones á pretender todos y cada uno la jefatura teórica de lo que ellos llaman partidos políticos, y que no son sino agrupaciones de pretendientes á empleos, sin prestigio entre las masas populares. Temía, y así ha resultado, que la idea salvadora del Comité que, hoy por hoy, necesita de ellos imprescindiblemente, se estrellase ante la indolencia de un Pi y Margall, el espíritu de exclusivismo de un Ruiz Zorrilla, y el pánico, verdadero pánico que un Castelar experimenta ante la idea de una revolución que pudiera pedirle cuentas á él de actos escandalosos con todo el aspecto de inicuas traiciones. Sólo una leve esperanza me quedaba. ¡Era tan grande, tan necesaria, tan práctica la idea! Quizás Castelar y Zorrilla llegarían á comprenderla por completo, á confiar en la nobleza del pueblo español y en la ayuda leal y francamente ofrecida de los hombres en quienes este pueblo tiene todavía plena confianza.

»Repito que ellos responderán, cuando menos ante la historia, del desprecio que una vez más demuestran hacia las aspiraciones y necesidades del pueblo que los elevó.

»Pero lo que no se explica, es el medio indecoroso á que han recurrido los órganos en la prensa de los prohombres citados. Frente á mi proyecto salvador que á los monárquicos espantaba, ellos, los Castelares, Pis y Zorrillas han contestado con el silencio respecto á lo esencial, descartándose de aceptar la idea que el pueblo acoge, y al mismo tiempo sin valor para rechazarla públicamente; pero designándome ó aceptándome como los monárquicos me presentan para inutilizar mi acción; es decir: *sub judice.*

»Y bien, lector, yo dejo á juicio del público semejante conducta. No quiero calificarla. Cualquiera podrá hacerlo después de leer la *segunda parte* de este trabajo.»

(Se continuará.)

LOS ASESINOS DEL GENERAL PRIM

SEGUN RESULTA DEL PROCESO Y OTROS DATOS.

ACUSACION PRIVADA.

(Continuación)

6.º Acordado entre los conjurados el día en que había de tener lugar el asesinato del general Prim, éste lo sabía con la debida antelación, pero su temeridad le llevó hasta el extremo de no creer que pudiera haber quien se atreviese á atentar contra su vida. y por eso no tomó precaución alguna que hubiera podido evitarla. Como sucedió su muerte, y las circunstancias que concurrieron á la perpetración del crimen, es bien conocido del público. Para poder llegar al descubrimiento de los autores, es necesario que paso á paso se haga un verdadero análisis de los sucesos que tuvieron lugar.

7.º Encargado el Juzgado de primera instancia del Distrito del Congreso, de practicar cuantas diligencias se hiciesen necesarias al descubrimiento de los autores, ejecutores, cómplices y encubridores del asesinato del malogrado general Prim, acumulo á esta causa la que con motivo de la tentativa instruía el del Distrito de la Audiencia, la cual siguió en rueda con la principal hasta que fué fallada en definitiva.

8.º Probado se halla en la causa de tentativa que, el teniente coronel Jefe de Orden público, Sr. Valencia, visitó á Juan José Rodríguez López, en la cárcel del Saladero y habitación del alcaide, para interrogarle ó mejor dicho, para suplicarle le dijese quiénes eran los que intentaban asesinar á D. Juan Prim. La contestación la recibió como procedía, es decir, que podía valerse de los medios de que se había valido para encarcelar á los que habían estado vigilando y evitando de que ya se hubiera cometido aquel crimen; porque así como había tenido la habilidad de descubrir y aprisionar á hombres que venían consagrados al servicio de D. Juan Prim, con esa misma habilidad y nunca desmentida actividad, celo y demás circunstancias que en él concurrían, podía llegar al descubrimiento de lo que tanto interés demostraba. Lo que después sucedió, así como el celo, actividad que demostró dicho señor después de haberse cometido el asesinato, es demasiado conocido del público.

9.º Inquerido por el Juzgado del Congreso á consecuencia de habersele ocupado documentos de importancia referentes á lo sucedido en la tentativa convenida y pagada por cuenta de D. Felipe Solís y Campuzano, secretario de S. A. el Duque de Montpensier, los recono-

ció como suyos y explicó el contenido de cada uno de ellos, según resulta en la sección que sobre el particular tiene publicado, aumentándolos y aclarándolos por diligencias posteriores y que al efecto tuvieron lugar. Una de ellas consistió en practicar un reconocimiento en la casa habitación del periodista y agente de D. Felipe Solís, D. Fernando Costa, del que resultó el hallazgo de una de las carabinas ametralladoras que había comprado en Barcelona, y entregado al Sr. Solís y Campuzano en la casa de su señor, calle de Fuencarral, núm. 113. La otra consistió también en un reconocimiento minucioso y altamente escrupuloso en esta referida casa, con el objeto de explicar al juzgado las habitaciones en que había estado conferenciando con el Señor Duque y su Secretario, así como la comprobación de cuanto sobre ellas tenía declarado.

10. Decretada la prisión de D. Felipe Solís y Campuzano, cuando fué habido y encarcelado en las prisiones militares de San Francisco, tuvieron un careo, en el que confesó los tratos y contratos habidos, y que tenía declarados Juan José Rodríguez López, negando le hubiese dado órdenes para cometer el asesinato del general Prim; empezando desde aquella fecha toda clase de manejos é intrigas para hacer desaparecer las pruebas plenas y justificadas, como las de convicción que contra dicho señor Solís, resultaban en el proceso, valiéndose para ello de agentes y criminales comprados fuera y dentro de la cárcel del Saladero.

11. Puestos de acuerdo José María Pastor con su consorte Rafael Porcel y Blanca, con un tal D. José Canto, que también se hallaba preso, aunque por diferente delito, y con D. Máximo Rodríguez, sub-jefe de la referida cárcel; empezaron sus trabajos por comprar á Martin Arnedo y Estéban Saenz, para que se retractasen de las declaraciones que tenían prestadas y dijese que todo cuanto habían declarado lo habían verificado á instigaciones de José López, con el objeto de perjudicar á D. Felipe Solís y su señor el Duque de Montpensier; declaraciones que solicitaron y prestaron, para que el Juzgado pudiese decretar la excarcelación del señor Solís, como así sucedió. Además compraron á los falsificadores que se hallaban presos Tomás Gómez, José Mesa y Olimpio Roca, á fin de que declarasen habían sido ellos los que falsificaron las cartas y documentos presentados por José López en la causa de su razón, por cuya inventiva y falsa declaración, les ofrecieron y dieron un pagaré de *cinco mil pesetas*, que todavía no han podido hacer efectivas como tampoco la cantidad que á los señores Canto, D. Máximo Rodríguez y señora de Barrutia, ofrecieron por los trabajos empleados para conseguir cuanto queda en este número reseñado.

Pareciéndoles insuficientes los medios empleados, apelaron á otro que en su concepto era de más valía. Con motivo de hallarse preso en aquella cárcel Cipriano González, con quien tenía íntimas relaciones el Juan José Rodríguez López, procuraron ganarse la voluntad del González, para que por todos los medios que estuviesen á su alcance (aunque fuesen reprobables) se apoderase de las cartas originales que en su concepto debía conservar el López, y para llevarlos á ejecución empezó por entenderse con el mozo ó encargado del departamento de primera clase que ocupaba el referido López, ofreciéndole siete mil duros, mitad

de la cantidad que á él le habían prometido, si se apoderaba de las cartas originales que ya se hace mención; más como quiera que el mozo ó encargado pusiera algunas dificultades para la realización de los planes del González, éste le aseguró le facilitaría un frasco de cloroformo con el que podría conseguir imposibilitar al López y apoderarse de los documentos en cuestión.

El mozo ó encargado, como quiera, que tenía recibidos con bastante antelación algunos favores del Rodríguez López, no pudo tranquilizarlo su conciencia por el acto que iba á verificar, y le manifestó todo cuanto ocurría, para que estuviese preparado y le aconsejase de lo que debía hacer. El López le aconsejó que simulase aceptar cuanto el González le había propuesto, obrando con arreglo á las instrucciones que él le daría para que el referido González cayese en el lazo que se le iba á preparar. Y en efecto, el López reunió diferentes documentos que encerró en dos sobres distintos dirigidos al Juzgado del Congreso, entre ellos un pagaré de seiscientos reales que tenía adelantados al Cipriano González, aconsejando al mozo ó encargado dijese al mencionado González que los documentos que quería obtener había observado y oído que el López los había colocado en dos sobres, diciéndole á un amigo suyo los iba á remitir al Juzgado al día siguiente, por lo que creía, podía aprovechar la ocasión aquella misma noche en el momento en que el López bajase á la portería á despedir á su familia, para lo cual él les serviría de espía; pues que los pliegos que contenían los documentos los había metido en un cajón del armario que le servía de escritorio. Combinada en esta forma la extrategia que había de servir para que el González cayese en la red que se le había tendido, el López al bajar á despedir su familia (nueve de la noche) se encontró con que el González subía para su departamento, sospechando desde luego el propósito que le guiaba, por lo que al instante despidió la familia y dió cuenta de lo ocurrido al jefe del establecimiento D. José María Ruiz, quien acto seguido esperó en la puerta de bajada del departamento referido á que descendiese el Cipriano González, que por cierto no se hizo esperar mucho tiempo.

En el instante mismo que descendió, el señor alcaide ó jefe le mandó pasar á su despacho y previo un reconocimiento que practicó en la persona del Cipriano González, le ocupó en uno de los bolsillos de la americana los dos pliegos cerrados que el López había dejado depositados en uno de los cajones de su escritorio, en los cuales hizo que el referido González, escribiese de su puño y letra al dorso de cada uno de los pliegos, dónde los había cojido y el objeto que á ello le había impulsado.

Mandó que se le comunicase en uno de los calabozos de la prisión, y puso acto seguido en conocimiento del Juzgado, todo cuanto había ocurrido, con la remisión de los pliegos mencionados.

Procesado el referido Cipriano González por el delito que acababa de cometer, fué al terminarse la causa de asesinato del general Prim, absuelto libremente.

12. No se sabe por quién, pero es lo cierto que al López en dos ocasiones se le trató de envenenar; una, echándole en el botijo del agua que tenía para su uso en la habitación que ocupaba, cuarto número 6

del departamento de primera clase, una disolución de fósforos que afortunadamente al empezar á beber un trago de agua observó que en la boca del botijo habia dos fósforos intactos, por lo que dejó de beber, rompiendo inmediatamente el botijo y encontrando en su fondo sobre dos cajas de los mismos, casi completamente disueltos. Y otra, sustituyéndole dos pasteles envenenados por otros que tenia en su cuarto, pero quiso la providencia que al ir á partir uno de ellos para dárselo á un niño que tenia de dos años, observase que estaba completamente lo que se llama encanecido, cosa que le hizo sospechar y suspender el dárselo á su referido hijo. Hecho el correspondiente análisis, resultaron los dos referidos pasteles completamente envenenados.

13 Traslado á las prisiones militares de San Francisco, sin otro objeto que el de ver si en aquellas eran más afortunados y conseguían con más facilidad su desaparición; también fueron inútiles los medios que al efecto pusieron en práctica, resultando de todo ello que el López se dió buena maña para llegar á conseguir, que uno de los presidiarios sacados de Ceuta para que cometiese el asesinato del general Prim, se entendiese con él y le revelase cuanto sabia de aquel crimen, lo que efectivamente consiguió de la manera más completa y en la forma solemnísimas que ya conocerán sus lectores.

Del resultado de estas revelaciones y de los datos minuciosos que aquel criminal le facilitó, pudo trazar su línea de conducta para emprender la que desde aquel momento emprendió para llegar á depurar los hechos que afortunadamente depuró y que si muchos de ellos no conocieron los tribunales por negarse á sus justas pretensiones, hoy es de necesidad absoluta que los conozca el de la opinión pública.

(Se continuará)

JUAN JOSÉ RODRIGUEZ LÓPEZ.

ADVERTENCIAS.

- 2.^a Todas las semanas se publicará una ó más hojas.
- 3.^a Todo el que quiera encargarse de la venta, en los puntos donde no esté establecida, puede dirigir los pedidos y correspondencia á la imprenta de los señores Sucesores de Castro, plazuela de San Felipe, 11, Zaragoza.
- 4.^a No se remitirá el segundo pedido, sin que se halle pagado el primero.
- 5 A los periódicos de provincias se les suplica el cambio.
6. Las condiciones de venta son 75 céntimos de peseta las 25 hojas y 10 por 100 de descuento en los pedidos que excedan de 20 pesetas.

Tip. de Sucesores de Castro, plazuela de San Felipe, 11, Zaragoza.